

Morosidad contenida

El deterioro para la banca europea es menos pronunciado del que se anticipaba hace un año

ÁNGEL BERGES | JESÚS MORALES SERRANO
[04 JUL 2021 - 05:45 CEST](#)

La gran paradoja observada en los sistemas bancarios europeos, y especialmente el español, ha sido el buen comportamiento que ha mostrado la morosidad en 2020, que se mantiene contenida en el inicio de este año. Que en un contexto de caída del 11% en el producto interior bruto (PIB), la morosidad bancaria incluso se redujese ligeramente, es algo que rompe todos los modelos estadísticos tradicionales que relacionan actividad económica y morosidad bancaria.

Las razones que explican dicha paradoja se hallan en las medidas tomadas en los primeros momentos de la crisis, tanto en apoyo de los deudores - moratorias y avales - como en un alivio transitorio en el tratamiento contable y regulatorio por parte de las entidades de crédito, lo que no impidió que las mismas llevaran a cabo esfuerzos anticipados de reconocimiento de deterioros futuros, provocando una caída significativa de la rentabilidad en toda la banca europea, y muy especialmente la española, que fue la que acometió mayores esfuerzos en el saneamiento de sus balances.

En este sentido, los datos publicados esta semana por la Autoridad Bancaria Europea (EBA) correspondientes al primer trimestre de 2021, arrojan algunas pautas interesantes para lo que puede ser la evolución de la banca española y europea en el contexto actual.

En cuanto a la morosidad, los datos de la EBA ponen de manifiesto una evolución todavía muy contenida durante el primer trimestre, pero apuntando a un ligero incremento en las entidades con mayor exposición a los sectores más afectados por la pandemia. Las provisiones, por su parte, registran un notable descenso frente al extraordinario esfuerzo del primer trimestre de 2020, cuando se reconocieron mayores deterioros en un contexto de absoluta incertidumbre sobre la intensidad y duración de la pandemia.

Fruto de ese descenso en saneamientos, la rentabilidad de la banca durante el primer trimestre mejora de forma sustancial en toda Europa, y muy especialmente en el caso español, que incorpora mejoras en su eficiencia, así como el efecto contable derivado de la integración de Bankia en Caixabank.

En ese marco de inflexión respecto del pasado año (comienza a subir la mora, aunque de forma muy moderada, al tiempo que las entidades reducen sus provisiones extraordinarias) es evidente que las cuentas de resultados del primer trimestre tampoco pueden tomarse como representativas de lo que va a ser

una velocidad de cruce en los dos o tres próximos ejercicios completos, periodo que consideramos razonable para una completa digestión de los efectos de la pandemia.

Es por ello que, más allá de las cuentas de un trimestre, cobra relevancia un ejercicio de aproximación con "luces largas", como es el test de estrés que está realizando la EBA y cuyos resultados se conocerán a final de julio; o el que acaba de culminar la Reserva Federal Estadounidense, y del que se deduce un escenario potencial de deterioro menos adverso de lo que cabía anticipar hace un año.